

FRAGMENTO DE LA CORRESPONDENCIA ENTRE SIGMUND FREUD Y OSKAR PFISTER (1910)



Vivaz e intensa (1909-1937) fue la correspondencia que durante varios años sostuvo Sigmund Freud con el pastor protestante Oskar Pfister, y de la cual se perdió una buena cantidad, en parte, como efecto de la migración y, en parte, por el deseo del propio Pfister, quien en 1927 le pidió a Freud destruirla.¹ Oskar Pfister nació en Zurich el 23 de febrero de 1873, estudió teología y filosofía, llegando a doctorarse en ambas. Conoce de la existencia del naciente psicoanálisis en el año de 1908 y encuentra en él una herramienta para su tarea de “pastor de almas”; desde 1909 hasta 1956 escribe gran cantidad de libros y artículos a través de los cuales da a conocer sus propias observaciones e investigaciones acerca de las manifestaciones inconscientes, el método terapéutico psicoanalítico, las relaciones entre psicoanálisis y religión, cristianismo y angustia, el papel etiológico de la sexualidad en las neurosis, entre otras; se interesa de modo especial por la aplicación del psicoanálisis a la pedagogía, lo que él mismo llamaría *paidanálisis*, y cuyas observaciones serían inspiración y base para Freud en lo relativo a la técnica del psicoanálisis infantil. Sobre la aparente discordancia entre las ideas religiosas y las ideas psicoanalíticas, expresaba Pfister en una de sus cartas a Freud: “La diferencia (ética) entre su concepción y la mía no es quizá tan grande como podría presumirse de acuerdo con mi posición profesional. Ya la ética protestante... eliminó de las relaciones sexuales la tacha de lo impuro. La Reforma no es de hecho, en el fondo, sino un análisis de la represión sexual católica, aunque desgraciadamente insuficiente[...].”

Reproducimos aquí una carta de Pfister dirigida a Freud en el año de 1910, en la cual se pueden seguir algunas de las ideas y oposiciones entre ambos respecto del tema de la transferencia y de su relación con el método psicoanalítico. La edición original en alemán es del año 1963, y editada después en español, en 1966, por el Fondo de Cultura Económica (México) bajo el título *Correspondencia (1909-1939)*.

¹ Algunas de las cartas perdidas fueron reconstruidas para la edición que aquí citamos a partir de las notas taquigráficas del propio Pfister.

Viena IX, Berggasse 19

5 de junio de 1910

Mi querido señor doctor: Por fin llegó el domingo en que pude leer su "Análisis del odio y de la reconciliación"². Además estoy en espera de su digno conde y decidiré después de leerlo si no he de devolvérselo mejor para el *Anuario*. Su eventual antecesor³ debe de estar ya en sus manos.

Su amable carta pide que exprese mi opinión sobre el análisis y plantea preguntas en relación con la espinosa transferencia. No encuentro forma más digna de aprovechar esta hermosa noche que la de conversar con usted del asunto. Pero ¿con qué debo empezar, con el elogio o con la crítica? Seguramente que lo último le resultará más interesante.

Creo que el análisis peca de la calamidad hereditaria de la virtud; es la obra de un hombre demasiado correcto que se siente por lo tanto obligado también a la discreción. Ahora bien, estos asuntos psicoanalíticos sólo son comprensibles dentro de una cierta integridad y prolijidad, así como el análisis sólo puede realizarse cuando el enfermo desciende de las abstracciones sustitutivas a los pequeños detalles. La discreción no se concilia, por lo tanto, con la exposición de un psicoanálisis; se necesita volverse un mal sujeto, transformarse, renunciar, comportarse como un artista que compra pinturas con el dinero del gasto de su mujer, o que hace fuego con los muebles para que no sienta frío su modelo. Sin un poco de esa calidad de malhechor no se obtiene un resultado correcto. Naturalmente que lo que usted expone es totalmente suficiente para justificar sus conclusiones —éstas especialmente valiosas—, pero el lector no recibe ninguna impresión, no puede identificarse con su inconsciente y por lo tanto no puede hacer propiamente una crítica.

Una segunda observación se refiere a la técnica. En este aspecto soy seguramente muy parcial, trato de demostrar que sólo una es la correcta y sigo ensayando con ella. Con toda razón reconoció usted que la práctica de las asociaciones es útil como primera orientación, pero que no se presta para la realización del tratamiento, ya que con cada nueva palabra-estímulo se interrumpe al

² O. Pfister, "Analytische Untersuchung über die Psychologie des Hasses un der Versöhnung", *Jahrbuch*, 1910.

³ El "Leonardo" de Freud.

enfermo en su plática y se le quita la palabra. La integración espontánea de una serie de palabras, que usted utiliza en el análisis, es con seguridad incomparablemente mejor, pero no da una imagen adecuada, ni permite una interpretación inequívoca, y no me parece que implique ninguna economía. Si es susceptible de realizarse, es que el enfermo hubiera podido también haber continuado con su conversación. Sólo que lo habría hecho más despacio, y entonces se habrían podido apreciar las resistencias. La serie de palabras es sólo un medio para soslayar la resistencia, para dar un rodeo a la resistencia, y yo ahora la elimino completamente, me desentiendo de los complejos frente a las resistencias y busco la manera de ocuparme directamente de estas últimas. Éste es el rasgo fundamental de mi técnica actual que, pienso, llega más profundamente y da mejores resultados que cualquiera otra anterior.

La transferencia es, sobre todo, una calamidad. El aspecto indomable y pertinaz de la enfermedad, por el cual hemos suprimido la sugestión indirecta y la hipnosis directa, no puede tampoco eliminarse totalmente por medio del psicoanálisis, sólo limitarse, y lo que queda se pone de manifiesto en la transferencia. Por lo regular este resto es considerable, y entonces las reglas fallan, por lo que hay que guiarse por las características especiales del enfermo, y no prescindir totalmente del propio modo de ser. En general pienso, como Stekel, que hay que conservar al enfermo en la abstinencia, con un amor desdichado, lo que, naturalmente, no es factible totalmente. Cuanto más le permita usted encontrar afecto, más pronto obtendrá usted sus complejos, pero más limitado será el éxito definitivo, ya que el paciente sólo se deshará de las anteriores realizaciones de sus complejos porque puede cambiarlas por los resultados de la transferencia. El resultado es muy satisfactorio, pero depende totalmente de la transferencia. Quizá se obtenga la curación, pero no el grado suficiente de independencia y de seguridad frente a una recaída. En este aspecto el asunto es más fácil para usted que para los médicos, ya que usted puede sublimar la transferencia hacia la ética y la religión, lo que no se obtiene fácilmente con las personas a las que la vida ha invalidado. Posiblemente usted no necesita la técnica rigurosa de la resistencia, ya que aplica el psicoanálisis al servicio de la cura de almas en personas jóvenes todavía alejadas de la gravedad del erotismo.

Como usted ve, querido doctor, mis observaciones tienen poco en común con la censura. Sólo juzgo su trabajo de acuerdo con nuestros últimos requerimientos, que ni siquiera han llegado a precisarse aún totalmente. Sus frases finales muestran el grado en que nuestro psicoanálisis puede esclarecer y enriquecer la psicología corriente.

¿Qué pasa con su "Propedéutica", de la que estoy tan ansioso?

Como ya sabe usted, Suiza se transforma en Holanda para nosotros este año. Si el año próximo me es factible ir realmente, espero encontrar zanjada la escisión en Zurich y a Jung como vencedor en los problemas que se le plantean ahora.

Lo saludo cordialmente y también en nombre de los miembros de mi familia que usted conoce. Su

Freud

Affectio Societatis